

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes teneatis suscipitis...

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. San-
vedra, 55, rue Taibout.—No se devuelve ningún manuscrito.

EL ARZOBISPO DE GRANADA

AL SEÑOR MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Excmo. señor: Al leer en la *Gaceta* de 13 del actual la real orden de 11 del mismo por la que se declara y manda que los hijos de los casados solo canónicamente se inscriban en los libros del Registro civil con la denominación de *hijos naturales*, senti profundamente herido el agudísimo dolor mi corazón de católico, de sacerdote y de prelado español, ya por la gravísima injuria que se inflige al verdadero matrimonio cristiano que santifica la unión conyugal de nuestros padres y mayores, y ya por la santa fe que casi todos los casados de esta católica nación, ya por el inmenso daño espiritual que ha de producir sin duda una declaración de esta especie en algunos hijos incautos y mal aconsejados.

Grave injuria, Excmo. señor, preciso es reconocerlo y confesarlo, la que se inflige en nuestra amada España al matrimonio católico, al privarle absolutamente de toda garantía y derecho civil, y al presentarlo como nulo y de ningún efecto legal ante los tribunales y dependencias del Estado; pero es grave, gravísimo sobre toda ponderación, la que se le inflige hoy con la precitada real orden declaratoria de 11 del corriente; pues por ella queda desautorizado por completo y rebajado oficialmente el santo matrimonio cristiano a los ojos del pueblo y de la sociedad. El declarar y mandar de real orden que los hijos de los casados solo canónicamente sean inscritos como *hijos naturales*, es proclamar a la faz de la nación que de hoy en adelante a los católicos españoles casados, según las leyes de Dios y de su Iglesia, y a los inocentes hijos de bendición habidos de este santo enlace, no solo se les priva de toda consideración y derecho civil, sino que además se les estigmatiza y deshonra en los registros públicos del reino con una denominación, que es y ha sido siempre entre nosotros odiosa e infame; es proclamar a la faz de la nación, y enseñar al pueblo español, profundamente católico en su inmensa mayoría, que en adelante la unión conyugal del hombre y la mujer cristianos, instituida por el mismo Dios, y elevada por nuestro divino Redentor Jesucristo a la excelencia dignidad de Sacramento de su Iglesia, y Sacramento tan grande que, según San Pablo, significa y representa la unión indeleble de Cristo con su Iglesia, no solo se la desconoce por completo y se le quita todo valor y representación legal ante el Estado, sino que se la rebaja oficialmente hasta lo sumo que puede rebajarse, pues se la equipara en sus efectos y denominaciones a la unión impura y no bñada de la concubina y al concubinato. ¿Cómo no ha de amargar y afligir a un prelado y a cualquier que tenga sentimientos católicos esta gravísima injuria que se hace al gran Sacramento del matrimonio y a su divino autor Jesucristo en la real orden mencionada?

Pues no le aflige y contrista menos el inmenso daño espiritual que ella puede producir y producirá sin duda en muchos fieles incautos, poco instruidos y mal aconsejados por algunos falsos apóstoles de error y de impiedad, que hoy no faltan por desgracia en todas partes. Yo sé que los hay en mi diócesis, y que han empezado a comentar a su modo y a explotar maravillosamente la real declaración indicada, para deprimir el verdadero matrimonio cristiano, y para retraer y apartar de él a los fieles católicos, diciéndoles: «que para ser verdaderos casados y para ser reconocidos como tales, es preciso unirse civilmente; que ya no se necesita acudir a la Iglesia ni a los Curas para nada, y que de nada sirve ya el matrimonio religioso, sino que antes bien daña y perjudica, no solo a los intereses y derechos temporales, sino hasta el honor de los casados y la legitimidad de la prole, puesto que a los casados solo por la Iglesia se les mira legalmente como amancebados, y a sus hijos como naturales,» y otras cosas más, que no son para que un prelado las escriba a una persona de la formalidad y respeto de V. E.

Por eso aunque formulé propósito de acudir y representar a V. E. apenas vi la real orden indicada, creí, sin embargo, que lo primero que debía hacer como más urgente y necesario era acudir a la necesidad de los fieles que Dios ha puesto a mi cuidado, avisando los peligros y previniendo las falsas predicciones a que he hecho referencia, para lo cual sobre las varias instrucciones que tengo dadas a mi Clero y pueblo so-

bre esta importantísima materia, he procurado formular e imprimir otras nuevas en estos mismos días, a fin de que mis beneméritos Párrocos inculquen hoy más que nunca la verdadera doctrina católica sobre el matrimonio cristiano, y expliquen a los fieles con claridad y con llaneza lo que es en realidad y verdad el llamado matrimonio civil a los ojos de Dios y de su Iglesia.

Una vez cumplido este deber de necesidad y de urgencia, paso a cumplir otro no menos sagrado de mi cargo pastoral, que es el de acudir y representar a V. E. sobre la citada real orden de 11 del actual, como han acudido los demás mis respetabilísimos hermanos en el episcopado. Y aunque después de ser Obispo, y principalmente en los últimos años, he acudido y representado sobre gravísimos negocios a los poderes públicos de la Nación, sin obtener resultado alguno ni siquiera respuesta; hoy acudo, sin embargo, a V. E. con la confianza que me inspira el conocerle hace ya muchos años, y el verlo formar parte de un Gobierno, cuyo digno presidente declaró ante las Cortes de la Nación en el discurso pregonado y pronunciado en la sesión de 22 del actual, que aspiraba a que ese asienten sobre sólidos cimientos las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado. Pues bien, Excmo. Sr., si a esto aspira el actual Gobierno, si esto quiere y desea V. E., sépa que el único camino sólido que hay y puede haber para asentar las relaciones entre la Iglesia y el Estado, es la verdad católica entera y sin mezcla de error y falsedad: toda la verdad, sola la verdad, y nada más que la verdad es la base diamantina sobre la que descansan y giran todas las cosas en el cielo y en la tierra; las medias verdades ó los errores manifestos ni han servido ni servirán jamás para cimentar nada que sea sólido y durable. Esto supuesto, yo quiero tener el honor de exponer aquí a la alta consideración de V. E. la verdad católica entera y sin mancha, que ha de establecer y armonizar las relaciones de la Iglesia y del Estado sobre el gravísimo negocio que nos ocupa.

Sabe muy bien V. E., como encanecido en el estudio y en la práctica de la jurisprudencia, que son y no pueden menos de ser correlativas la legitimidad de la prole y la legitimidad del matrimonio de donde aquella procede: donde hay legitimidad y verdad de matrimonio, hay también legitimidad de prole; y donde no hay verdadero y legítimo matrimonio, no puede haber sino prole ilegítima y espúrea. Pues bien, la doctrina católica nos enseña que el matrimonio instituido por Dios mismo en el Paraíso terrenal, fué elevado por Nuestro Señor Jesucristo a la dignidad de Sacramento de la nueva ley evangélica; que este Sacramento no es una cosa accesoria ó accidental al contrato matrimonial, y separable de él, sino que es esencial al matrimonio mismo, sin que pueda separarse jamás el Sacramento de dicho contrato conyugal, ni puede haber nunca entre los fieles verdadero matrimonio que no sea a la vez y a un tiempo mismo Sacramento; que en aquellos pueblos y naciones donde se ha publicado el decreto del Santo Concilio de Trento de *de sacra matrim.*, como sucede en nuestra España, toda unión de hombre y mujer cristianos fuera del Sacramento, ó que no sea el Sacramento celebrado según la forma prescrita por dicho Santo Concilio, aun cuando se haga en virtud de una ley civil, no será más en la presencia de Dios que un torpe y pernicioso concubinato reprobado siempre por la Iglesia; y finalmente, que no solo no será Sacramento, ni verdadero matrimonio esta unión puramente civil entre cristianos y en las naciones dichas, sino que tampoco será ni aun verdadero contrato que ligue poco ni mucho a los esposos, ni les imponga obligación alguna delante de Dios; pues el Santo Concilio Tridentino declaró invariables a los fieles para contraer de otro modo distinto del prescrito y ordenado en su precitado decreto, y por el mismo irritó y anuló semejantes contratos.

Esta es, en resumen, Excmo. señor, la doctrina de la Iglesia católica sobre el matrimonio cristiano, y sobre el llamado matrimonio civil, de la que en V. E. como católico, ni yo como prelado podemos separarnos jamás, doctrina que expresó el gran Pontífice Benedicto XIV con la lucidez y profundo saber que caracteriza todos sus escritos en el Breve de 14 de Setiembre de 1746. «Sepan, dice, los católicos, que cuando se presentan ante un juez ó magistrado secular para contraer matrimonio, ejercen un acto pu-

ramente civil, por el que manifiestan su obsequio a las leyes y estatutos de los príncipes; pero por lo demás, sean que no contraen matrimonio alguno verdadero. Sepan también que así no debe ser su obsequio especial ante el legítimo ministro católico y dos testigos, nunca serán verdaderos y legítimos casados ante Dios y ante la Iglesia, ni el comercio conyugal que entre tanto tuvieron entre sí, carecerá de gravísimo pecado. Sepan, finalmente, que si de esta unión puramente civil resultare alguna prole, como nacida de mujer no legítima, ilegítima será a los ojos de Dios, y como ilegítima será siempre: repítala la aut en el foro eclesiástico, mientras los conyuges no reñeren su consentimiento, según las prescripciones de la Iglesia.»

Esta misma doctrina nos ha enseñado repetidamente Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX, actualmente reinante, en su alocución consistorial de 27 de Setiembre de 1852, hablando de la ley de matrimonio civil, que se había presentado a las Cortes de la república de Nueva Granada, en otra alocución consistorial de 17 de Diciembre de 1859, en sus letras *ad Apostolicas* de 22 de Agosto de 1851, condenando una obra de instituciones canónicas del doctor Juan Nepomuceno Nuytz, profesor de la universidad real de Turin, y en otros varios documentos de su admirable Pontificado. Pero no quiero dispensarme de transcribir algunas palabras de la carta que dirigió el mismo Pío IX desde Castel-Gandolfo en 19 de Setiembre de 1852 al rey Víctor Manuel, augusto padre de S. M., con motivo del proyecto de ley de matrimonio civil presentado en las Cortes de Turin, y para no desvirtuarlas en los más mínimos, quiero presentarlas en el mismo hermoso idioma italiano, en que escribió la carta el Santo Padre:

«Il domma di fede essere stato elevato al matrimonio da N. S. J. C. alla dignità di Sacramento non è una qualità accidentale aggiunta al contratto; ma è di essenza al matrimonio stesso; cosicché l'unione conyugale tra i cristiani non è legittima, se non nel matrimonio sacramento, fuori del quale non vi è altra prole legittima. Una legge civile, che supponendo divisibile per cattolici il Sacramento dal contratto di matrimonio, pretende di regolare la validità, contraddice alla dottrina della Chiesa, invade i diritti inalienabili della modestia, e spronatamente parifica il concubinato al Sacramento del matrimonio, sanzionando legittimo l'uno come l'altro.»

Si así hablaba el inmortal Pío IX en 1852 al augusto padre de S. M., a pesar de prometersele que la ley que iba a plantearse reconocía y tendría por válidos los matrimonios celebrados ante la Iglesia, ¿qué diría, Excmo. Sr., de la nuestra, que no reconoce legalmente para nada al matrimonio cristiano? ¿Y qué diría de la real orden declaratoria de 11 del actual, que le priva hasta de la legitimidad santa y verdadera que por disposición divina comunica a los hijos de los que le contraen debidamente?

En resumen, Excmo. Sr., si es verdad canónico-legal clara y manifiesta, como indiqué al principio, que donde hay verdad y legitimidad de matrimonio hay también legitimidad de prole, y que donde no hay verdad y legitimidad de matrimonio no puede haber más que prole natural, ilegítima y espúrea; y si es verdad clarísima también, según la doctrina de la Iglesia, que acabo de proponer sumariamente a la consideración de V. E., que entre los fieles, y mucho más entre los españoles católicos, toda unión entre hombre y mujer fuera del Sacramento, ó que no sea el mismo Sacramento celebrado según la forma del Decreto Tridentino, por más que sea autorizada por cualquiera ley civil, no solo no es sacramento ni legítimo matrimonio; sino que ni es siquiera un verdadero contrato, resulta, que esta unión no puede dar legitimidad a la prole, porque faltan en ella la realidad y la verdad del matrimonio y hasta del contrato conyugal, donde no hay realidad y verdad, no cabe legitimidad alguna; y por el contrario, resulta que, no habiendo entre los fieles españoles otro matrimonio real y verdadero, y por consiguiente legítimo, que el sacramental instituido por Jesucristo, así también no hay ni puede haber entre dichos fieles en realidad y verdad otra prole legítima, que la procedente de este santo enlace; sin que haya poder en la tierra ni ley alguna hu-

mana, que pueda arrebatarle una legitimidad que tiene por institución divina.

En vista de todo se pedirá, Excmo. Sr., que sobre la finísima base de la doctrina católica se armonice la actual legislación matrimonial del Estado con la legislación canónica de la Iglesia, que aquel reconocimiento para todos los efectos legales el único verdadero matrimonio que hay puede haber entre católicos, que es el religioso; lo mismo que a la prole que de él resultare; que se obligase tan solo a dichos católicos a dar a conocer su matrimonio, no a contraerlo, ante la autoridad y a inscribirlo en el registro civil, a lo cual no se opone la Iglesia, ni nos hemos opuesto nunca los Prelados, y que se dejase lo que se llama matrimonio civil para los que no tienen fe ni religión alguna, ó no profesan la verdadera; mas esto no lo pide hoy a V. E., porque sé que no puede concederlo; lo pido en su día a las Cortes cuando se revise y discuta con la debida honra dicha legislación civil, provisionalmente establecida. Me limito, por lo tanto, a pedir lo que depende ciertamente de la consulta y propuesta de V. E. a S. M., esto es, que se modifique la precitada real orden en la forma propuesta por el Excmo. señor Cardenal Arzobispo de Santiago en la comunicación dirigida a V. E. en 22 del actual; y esta modificación, aunque pequeña, será un indicante de que el Gobierno desea «se asienten sobre sólidos cimientos las relaciones que deben existir entre la Iglesia y el Estado.»

Dios guarde a V. E. muchos años. Granada, 29 de Enero de 1872.—BIENVENIDO, Arzobispo de Granada.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE HACIENDA.

DECRETOS.

En vista de lo expuesto por el ministro de Hacienda, y de conformidad con el parecer del Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El art. 2.º y el párrafo segundo del art. 6.º del real decreto de 1.º de Abril de 1871, relativo a la forma en que han de llevarse a efecto en lo sucesivo por los particulares las adquisiciones de bienes muebles é inmuebles, se entenderán modificados en el sentido de que para atenciones puramente benéficas puedan los ayuntamientos y corporaciones de beneficencia celebrar rifas ó sorteos especiales de alhajas y dinero, obteniendo previamente la autorización que deben solicitar del ministro de Hacienda.

Art. 2.º Responde a las rifas a dinero, se fija como máximo para todos los premios en cada una de ellas la cantidad de 2,500 pesetas.

Art. 3.º En cuanto a las demás formalidades requeridas para las rifas ó sorteos especiales que en adelante se celebren, los referidos ayuntamientos y corporaciones se subordinarán a lo prescrito en el citado real decreto de 1.º de Abril de 1871 y en la real orden de 13 de Mayo siguiente.

—Vengo en separar a D. Ramon Rodríguez del cargo de jefe de Caja de la administración económica de la provincia de Madrid.

Dados en palacio a seis de Febrero de mil ochocientos setenta y dos.—Añade.—El ministro de Hacienda, Santiago de Angulo.

Por orden del ministerio de la Gobernación, fecha 29 de Enero último, se aprueba el pliego de condiciones que publica el diario oficial, para la subasta y explotación de un cable telegráfico submarino entre la costa occidental de la Península y las islas Canarias, que uniendo entre sí las de Tenerife y Gran Canaria pueda continuarse a la América, si así se solicitase, fijando en 45 días el plazo que ha de mediar desde la fecha de su inserción hasta la celebración del remate.

PARTE EXTRANJERA.

El *Bien Public* de Gante publica un breve de Su Santidad a los católicos belgas del que nosotros no tenemos que hacer mayores elogios que el traducirlo a continuación. Es como verán nuestros lectores la contestación al mensaje que

y nuestro digno Jow de Magnus-Troil ha jurado que precipitará al factor de lo alto de la roca de Brassa, mas bien que adoptar las nuevas modas.

—¿Y es esto todo? dijo Mordaunt con muy poco interés.

—Todo, respondió el buhonero. ¿Y os parece poco? ¿Cómo venderán y comprarán ahora las gentes si les cambian sus pesos y medidas?

—Es verdad, dijo Mordaunt. ¿Pero no se han anunciado navios extranjeros en esta costa? —Seis dogros holandeses en Brassa, y dicen que una gran galeota, que ha dado fondo en la bahía de Scalloway, viene de Noruega.

—¿Ningun navio de guerra, ningún Sloop? —Ninguno desde que partió el Milan; si Dios lo quisiera, y la gente estuviese fuera, yo desearía que el mar le tragase.

—¿Hay algo de nuevo en Burgh-Westra? Y la familia, ¿están todos buenos? —Buenos a Dios gracias, todos están buenos y en disposición de reír y de bailar toda la noche con el capitán extranjero que está allí; con aquel que hizo naufragio en Sunburgh-Head. Entonces si que no hacía tiempo de reír.

—¿De reír y bailar toda la noche? dijo Mordaunt un poco descontento; ¿y con quién baila el capitán Cleveland? —Con quien quiere, creo yo, pues no hay nadie que él no ponga en movimiento con su violín. Pero yo me ocupo muy poco de estas cosas, y mi conciencia no me permite en manera alguna el ver dar cabriolas. Las gentes deberían acordarse más de que nuestra vida es un tejido de muy mal hilo.

Mordaunt, tan descontento de lo que le hacía conocer aquella respuesta, como de los afectados escrúpulos del buhonero, le dijo: y yo creo que de miedo de que las gentes olviden tan saluda-

le fué dirigido por la Asamblea general de la Obra del dinero de San Pedro:

«A NUESTROS QUERIDOS HIJOS L. P. DE MULDER, VICARIO GENERAL DE GANTE, AL CONDE DE ALCANTARA Y A LOS DEMÁS CATÓLICOS FIRMANTES DEL MENSAJE, EN GANTE.

PIO IX, PAPA.

Queridos hijos, salud y bendición apostólica. Hemos recibido con la más profunda alegría vuestras ofrendas y las del pueblo belga viéndose en ellas un testimonio brillante de vuestra caridad para con vuestro Padre común, desnudo de todo y hasta privado de la propia libertad de su santo ministerio. Mas este presente nos ha sido mucho más agradable todavía ya por los sentimientos de que por vuestra carta es fiel expresión, ya por el profundo dolor que os ha causado lo que los Gobiernos de vuestros países han hecho contra el voto de todos los católicos. En cuanto a Nos, si nos ha sido imposible no aligerarnos por semejante acto, no por esto hemos experimentado ninguna vacilación, pues cuanto más vemos por todas partes a los invasores de los derechos de la Iglesia recibir rápidos progresos y más vemos alejarse de la Iglesia todo socorro humano, más también nosotros esperamos con firmeza en el seguro socorro del Todopoderoso.

Queridos hijos. Nuestro deseo es que esta misma esperanza os anime para combatir con más vigor y más constancia por la causa de la Religión; confiados en los oráculos divinos, no podéis dudar en el éxito de la lucha, y sabéis también que vuestra recompensa y vuestra gloria crecerán en razón misma de los peligros y de las dificultades del combate.

Pedimos para vosotros, con este objeto, la fuerza que viene de lo alto y todos los socorros, todos los dones del cielo. Recibid como presagio, al mismo tiempo que como el testimonio de nuestra gratitud y de nuestra paternal benevolencia, la bendición apostólica que os concedo a vosotros y a este pueblo católico con toda la efusión de nuestro amor.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el 15 de Enero de 1872 al vigésimo sexto año de nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.

El día 3 recibió el Papa al príncipe Pedro de Oldemburgo y a la gran duquesa María de Baden; el día anterior le había visitado la condesa de Arnim.

Asegúrase que el Consistorio se reunirá definitivamente en la segunda semana de Cuaresma.

La *Liberté* niega la noticia dada por *La Voce della Verità* indicando que la ley relativa a la supresión de las corporaciones religiosas y a los bienes eclesiásticos, debe aplicarse muy pronto en Roma. Los principios de esta ley, en lo que se refiere a la ciudad de los Papas, no se han fijado todavía.

En los círculos bien informados no se da crédito a las afirmaciones de una hoja romana acerca de los supuestos preparativos para la partida eventual del Papa y del Cardenal Antonelli, y de la remisión a los núcleos de una circular relativa a la cuestión de la basílica de San Vitale.

Suiza, Inglaterra y Prusia, se hallan entregadas en la actualidad a un trabajo simultáneo de renovaciones legales en materias de instrucción pública, y lo extraño es que en este trabajo dominen no un espíritu de libertad, sino un espíritu de monopolio.

Extraña aberración! En todas partes procuran arrojar de las escuelas la religión para sustituirla con el Estado.

El Estado es el Dios moderno: éste culto consolador es sólo único que conduce la filosofía de los escépticos y de los ateos.

En Dinamarca se ha resuelto que en adelante la instrucción pública tendrá por base la separación de la Iglesia y del Estado.

La revolución avanza.

bles verdades, vos los vendeis unos géneros tan mundanos.

—Es como si yo os dijese que vos habéis sido un gran bailarín y violinista en todas vuestras fiestas; pero yo soy un pobre viejo y debo desear que mi conciencia. Además, yo os aseguro que asistiréis al baile que debe haber en Burgh-Westra la noche de San Juan; y seguramente tendréis necesidad de algunos adornos mundanos, medias chalescos ó otras cosas. Yo tengo muy buenos géneros de Flandes.

—¿El baile! ¿El baile la noche de San Juan? ¿Os han encargado de convidarme?

—No; pero sabéis que convidado ó no, siempre seréis bien recibido. El capitán ¿cómo le llamáis? debe ser el primero de la comparsa, como dicen, a lo que yo creo.

—El diablo se lo lleve: dijo Mordaunt sumamente incomodado.

—Sea enhorabuena, respondió el buhonero; pero no os mateis por negocios ajenos: yo os aseguro que el diablo tendrá también su parte en el baile, a lo menos no será por falta de bascular; y lo que yo os digo es la pura verdad aunque me mireis con esos ojos tan grandes como una lechuza; y ese capitán, que nunca me acuerdo cómo se llama, me ha comprado uno de esos ricos chalescos que voy a enseñaros con una hermosa guarnición y muy bien bordado. Aquí tengo un pedazo absolutamente igual con una guarnición verde, y si queréis bailar después de él es preciso comprarle, porque es una tela muy del gusto de las muchachas de hoy día. Es una tela de los Países Bajos; vale cuatro dollars el corte; y el capitán ha quedado tan contento, que me ha tirado veinte schellings Jacobus, diciéndome que me quedase con la diferencia, y que me fuese al diablo.

—¿El pobre pecador! Yo le compadezco.

(Se continuará.)

EL PIRATA,

POR
SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

Pero después que se había declarado la guerra, los grandes hechos de sir Francis Drake, del capitán Mordaunt, y de otros famosos aventureros, cuya historia le había vendido Snailsfoot, hacían más impresión en su imaginación, y la oferta del capitán Cleveland de tomarle a su bordo se presentaba muchas veces a su memoria; y aunque a primera vista le parecía lisonjera, perdía algo de su mérito, cuando le ocurría la duda de saber si en una larga navegación no hallaría algo que le incomodase de parte de su futuro comandante: conocía ya que era obstinado en su opinión, y que podría llegar el caso en que fuese despojado, pues que aún su mismo agrado estaba mezclado con cierta afectación de superioridad; por consiguiente, un momento de mal humor podría hacer este defecto mucho más desagradable aún para los que navegasen bajo sus órdenes.

Sin embargo, después de haber recapitulado todas estas objeciones, a sí mismo se decía, que si pudiese obtener el consentimiento de su padre, se embarcaría en busca de objetos nuevos, y de aventuras extraordinarias, en las que se proponía hacer tales hazas, que diesen materia a muchas relaciones para las amables hermanas de Burgh-Westra, quienes harían llorar a Minna y reír a Brenda, y serían el objeto de la admiración de las dos. Tal era la recompensa que se prometía de sus trabajos y de sus peligros; pues la morada

de Magnus-Troil tenía para sus pensamientos una influencia mágica; y por más que se desearían en el delirio de su imaginación, aquel era el punto principal en que al fin venían a fijarse.

Algunas veces pensaba Mordaunt en contar a su padre la conversacion que había tenido con el capitán Cleveland, y la proposición que este le había hecho; pero lo poco que le había hablado de él, había producido un efecto funesto en la imaginación de M. Merton, y había desanimado a Mordaunt en términos que no se atrevía a tocar ni aún indirectamente el mismo objeto: le parecía que sería más conveniente manifestarle la proposición del capitán Cleveland, cuando llegase su segundo barco, y que este le repitiese su oferta de un modo más positivo, lo que suponía que no podría tardar mucho.

Pero los días se hicieron semanas, las semanas meses, y Mordaunt no oyó hablar más del capitán Cleveland; solo supo por relación de Brie Snailsfoot, que residía en Burgh-Westra como miembro de la familia. Mordaunt se sorprendió un poco con esta noticia, y aunque en razón de la hospitalidad sin límites de los habitantes de las islas de Scheland, que Magnus Troil ejercía más que nadie, parecía natural que Cleveland permaneciese en casa de Udaller mientras tomaba sus disposiciones, con todo, hallaba extraordinario que no hubiese pasado a algunas otras islas más al Norte para informarse de su barco de conserva, ó que no hubiese fijado su residencia en Lorrwick, a donde los barcos pescadores llevan muchas veces noticias de las costas y de los puertos de Escocia y de Holanda. Y además, ¿por qué no mandaba por el arca que había depositado en su casa de Yarlsbof? Aún más, Mordaunt pensaba que hubiera sido un acto de atención de parte del capitán el haberle mandado algún recado en prueba, a lo menos, de su memoria.

Este motivo de tan justas reflexiones, se hallaba unido a otro aún más desagradable y más difícil de explicar. Hasta la llegada de aquel personaje apenas se había pasado una semana sin que Mordaunt recibiese alguna prueba de amistad y de cariño de Burgh-Westra; jamás faltaba un pretexto para entretener estas comunicaciones.

Ya Minna necesitaba la lengua de algún villancico norsa, ó pedía para sus diferentes colecciones plumas de águila, conchas ó plantas marinas las más raras, ya Brenda enviaba un enigma para que lo adivinase, ó una canción nueva para que la aprendiese: el mismo viejo Udaller con una letra que hubiera podido pasar por una inscripción rúnica enviaba sus afectuosas expresiones a su joven amigo acompañadas con un reglamento de provisiones, y la instancia de que fuese a Burgh-Westra a pasar allí el más tiempo posible; la mayor parte de estas pruebas de cariño se remitían por un mensajero particular, y no había nadie que viniese a Yarlsbof de Burgh-Westra que no le tragese a Mordaunt algún testimonio de la buena memoria del Udaller y de toda su familia. En aquellos últimos tiempos estas relaciones eran más raras; y se habían pasado algunas semanas sin que ningún viajero, ningún mensajero viniendo de Burgh-Westra hubiese llegado a Yarlsbof. Mordaunt observó con sentimiento esta mutación, y no dejó de hacer a Brie todas las preguntas que el orgullo y la prudencia le permitieron para asegurarse de la indiferencia de sus amigos. Sin embargo, afectó un cierto aire de indiferencia preguntándole al buhonero, qué noticias había en el país.

—Grandes noticias, dijo el buhonero. Este factor quiere mudar los *bismars* y los *timpu* (1).

(1) Medidas de origen nortego que usaban los habitantes de aquellas islas.

La segunda cuestión que abordó la Asamblea francesa el 2 del corriente, después de la discusión financiera, fue la que planteaba la proposición de M. Ducloux para el regreso de la Cámara y del Gobierno a París. M. Yvartin abogó calorosamente por el regreso y señaló en injusticia la inconveniencia y hasta el peligro de privar a París de su categoría de capital de Francia. El orador fue interrumpido frecuentemente por exclamaciones de la derecha y aplausos de la izquierda, particularmente cuando dijo que la insurrección del 18 de Marzo no hubiera ocurrido si la Asamblea hubiese estado en París.

M. de Jougne, diputado de la derecha, gritó que había alcaide en París al frente de la insurrección. Estas palabras excitaron gran tumulto. La izquierda entera se levantó en pie gesticulando y apostrofando a M. de Jougne. Varios alcaides de París subieron a la tribuna y rechazaron sucesivamente la acusación de aquel diputado. Este explicó sus palabras, declarando que solo aludía a ciertos alcaides, no a sus colegas de la Asamblea.

M. Casimir Perier, contestando a los que pedían la opinión del Gabinete, dijo que el Gobierno no consideraba la discusión prematura y creía preferible que una cuestión tan grave fuese tomada en consideración y pasase por los trámites ordinarios. El ministro añadió que eran bien conocidas sus simpatías en favor de París, pero que tomaba que fuese ya tarde para abogar por el regreso.

La Asamblea desahogó sucesivamente en medio de una gran excitación algunas proposiciones que aplazaban la discusión por tres o seis meses, y en seguida aprobó por 377 votos contra 318 la propuesta de la comisión, de que no se tomara en consideración la moción.

M. Casimir Perier se sintió vivamente afectado por esta votación, y manifestó a sus amigos que le rodeaban su intención de dimitir. Estos se acercaron a M. Thiers pidiéndole que disuadiese a M. Perier de su resolución.

Entre los diputados que votaron en favor del regreso a París, figuran Thiers, Julio Simon, Dufaure, Pouyer-Quertier, general Clusay, Victor Lefranc, Casimir Perier, y lo que es lo mismo, todos los miembros del Gobierno, menos el legitimista M. de Larcy, que se abstuvo. El general Chanzy votó en el mismo sentido. Entre los diputados que votaron en contra se halla el general Ducrot.

La *Liberté* dice que en el campo orleanista hay cierta emoción por haber votado contra el regreso a París M. Batbie y M. Audiffret-Pasquier.

Según noticias que el *Memorial Diplomatique* dice haber adquirido de diferentes capitales europeas, la opinión de los Gabinetes acerca de la cuestión de los tratados de comercio de Francia se resume en estos términos:

En las condiciones financieras que la última guerra y el tratado de Francfort, han creado a Francia, la terminación del tratado de comercio con Inglaterra ha llegado a ser una medida de imperiosa e inevitable necesidad.

No se trata aquí del sistema del libre-cambio, ni del sistema protector, como tampoco de los vicios ni de las ventajas del tratado. Se trata de denunciar ese tratado para que Francia recobre su libertad de acción.

Ante todo hay que hacer tabla rasa del pasado económico internacional; después se verá lo que habrá de escribirse en esas pizarras dejadas en blanco.

La presentación de los documentos diplomáticos, tal como ha sido pedida a la Asamblea de Versalles, parece a los ojos de la diplomacia inadmisibles en principio y de todos modos prematura.

Tal es la opinión de casi todos los Gabinetes. El *Memorial* añade que la historia de los últimos tiempos ha demostrado que los tratados de comercio no son los que gobiernan la política.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 7 DE FEBRERO DE 1872.

EL EPISCOPADO Y EL GOBIERNO.

Es un consuelo muy grande para los católicos, en medio de las desgracias con que al cielo place probarnos ver la unidad en el modo de pensar y la unión de afecto y de conducta que reinan en el Episcopado y la actividad noble y firme en que todos los sucesos de los Apóstoles se han colocado en España.

El hecho, considerado en su totalidad, es nuevo en los fastos de la historia eclesiástica. Entre los Apóstoles hubo un Judas; entre los siete primeros diáconos de la Iglesia hubo un Nicolás; entre los predicadores del Evangelio hubo aquellos doctores contra los cuales escribía San Pablo; y en los tiempos posteriores hubo algunos o muchos Obispos que prevaricaron en cada nueva herejía; los cuales se juntaron en numerosos concilios, persiguieron a los Obispos santos, hicieron desterrar a algún Sumo Pontífice, y pusieron en atrozadora perplejidad la conciencia de los fieles. Acaso no ha habido cisma ni herejía digna por su importancia de ser notada por la historia, que no haya tenido de su parte algún Obispo, hasta la herejía de nuestros tiempos; siendo esto tanto más de admirar, cuanto el error y el vicio disponen ahora del poder, de las riquezas, de los honores y de cuanto puede tentar al hombre.

Con un Episcopado como el que en la actualidad rige y gobierna a la Iglesia de Dios, no se concebirían ni habrían sido posibles los excesos de las herejías pasadas, desde el arrianismo hasta el jansenismo y el civilismo clerical de la revolución francesa.

El hecho es general. En Europa y en América y en las partes de Asia y de África, dominadas por europeos, es decir, en todos los países que se llaman cultos, el Episcopado católico se halla colocado en frente de los Gobiernos. Al apartarse estos de las sendas de la verdad y de la justicia, el Episcopado ha permanecido en su puesto, cumpliendo su espinoso deber, sin que los halagos y promesas de los prevaricadores hayan podido arrastrar a uno solo de sus individuos.

El hecho es general, como hemos dicho; mas para no divagar demasiado y fijar la atención sobre hechos concretos, limitaremos nuestras observaciones a España.

Aquí hemos visto a la revolución mansa y encubierta minar poco a poco las bases de nuestra nacionalidad católica, permitiendo en las universidades la enseñanza del error, con tal que se diese con cierto decoro y formas corteses, y en la prensa atacar a las instituciones religiosas, con tal que no se escribiesen descaídas blasfemias como las de Suñer y Capdevila; pero hemos visto al Episcopado siempre unido, descubrir el mal, advertirlo a los fieles y condenarlo con una energía que en varias ocasiones mereció las iras de los llamados conservadores, haciéndoles arrojar

la capa de hipocresía con que pretendían ocultar sus intentos.

Después que cayó don Isabel del trono que ocupaba, el hecho que hacemos observar adquirió mucho mayores proporciones.

Los atentados contra la Iglesia y sus divinos derechos, se han sucedido unos a otros de una manera apenas interrumpida. Podría decirse, usando una frase vulgar, que a la Iglesia, en cuanto los revolucionarios han alcanzado, no le queda hueso sano; más a cada uno que se le ha roto, a cada nuevo atentado, los Obispos han dado un grito unánime y supremo que ha animado a los católicos, haciendo temblar a los impíos. Tres años y medio hace que dura esta lucha, en la que de una parte está la fuerza, de la otra el derecho; allí los partidarios de la violencia, aquí los defensores de la libertad y de la justicia; tres años y medio, en que se han ensayado todos los medios para atar y coartar al episcopado, y siempre sin éxito.

Se ha sometido a los Prelados a tribunales seculares, que sin incurrir en juicio temerario podían suponerse prevenidos contra ellos, y todos a una han dicho a los jueces liberales lo que San Pedro y San Juan dijeron a los judíos. Hemos visto a un Obispo llegar a Madrid acompañado de guardias armados, como en tiempo de las primeras persecuciones; y los demás, lejos de intimidarse, han pedido tomar parte en su suerte. Se los ha dicho: os morís de hambre, porque no pagaremos lo que se os debe; y los Obispos sabiendo que no solo de pan vive el hombre, han despreciado la amenaza y el tormento. Después se les ha prometido dinero; pero ellos lo han rechazado, como el Príncipe de los Apóstoles rechazó los indignos ofrecimientos del mago de Antioquía. Los revolucionarios desesperados de lograr nada por tantos caminos ensayados, quisieron hacerlos desentendidos de las cosas pasadas, y se atrevieron a hacer uso del Concordato disponiendo en la Iglesia como si los convenios celebrados con ella no hubiese sido pisoteados; pero los Obispos españoles como buenos ostiarios del templo, a imitación de San Ambrosio, se han puesto a la puerta diciendo con heróica resolución: alto aquí; en la Iglesia no entran los indignos. La casa de Dios no es un mercado, cuyos puestos se entreguen al primero que se presente.

El Episcopado español contemporáneo ocupará una brillante página en la historia de nuestra patria. Las generaciones venideras se maravillarán al contemplar la sabiduría y el tesón con que defienden los derechos de Dios y los derechos del hombre contra los que atacan a Dios, al hombre y a la sociedad. Los documentos episcopales que diariamente salen a luz, y con los cuales honramos nuestro periódico en cuanto sus dimensiones lo consienten, serán leídos en el futuro con un respeto parecido al que nos inspiran las exhortaciones de los primeros Santos Padres y las actas de los mártires.

Sobre todo, se alabará y admirará ese acuerdo íntimo que une a todo el episcopado. Si el periódico bastase a copiar las exposiciones, las protestas y las exhortaciones de todos, se vería como no hay en ellas ni una sola palabra de sustancial discrepancia.

Algunas veces firman todos el mismo documento, como lo hicieron poco ha los ocho Prelados de la provincia eclesiástica de Aragón. En este caso, la manifestación adquiere en cierto modo toda la autoridad de un Concilio; produce en los fieles un efecto maravilloso, porque no oye ya la voz de una persona respetable, sino la de la Iglesia, y contiene a los enemigos que no pueden atribuir la resolución a genialidades personales ni a intereses u opiniones particulares, ni se atreven a tomar contra los Prelados reunidos disposiciones que tomarían contra uno sólo.

En otras ocasiones sucede, que por la dificultad de ponerse de acuerdo con la premura que el caso reclama, por tener algún Prelado noticias particulares, que el tiempo no da lugar a comunicar a los demás, o por otros motivos igualmente respetables, un Prelado se adelanta y envía su exposición al ministerio. Tal vez los demás creen que su acuerdo conocido en todas las cuestiones religiosas basta para que el Gobierno y los fieles crean que están conformes con el «expositor por sus hermanos, y no dicen nada. Entonces el liberalismo, juzgando oportuna la ocasión para hacer un escarmiento, envía la exposición o protesta al Consejo de Estado, y trata de castigar al expositor o de intimidar a los otros Prelados. Mas, en cuanto el peligro es conocido, acuden todos unánimes, arrojándose a la exposición presentada, haciendo suyos sus términos y aun robusteciéndola, ampliando los argumentos en ella solo indicados y añadiendo argumentos nuevos.

Tal ha sucedido recientemente con las exposiciones del Emmo. señor Cardenal de Valladolid contra la nueva teoría sobre la provisión y oficio de los Obispos, y la declaración anti-católica y anti-española acerca de la naturaleza de los hijos nacidos de legítimo matrimonio.

La exposición del ilustrado Cardenal vino sola al Consejo de Estado. Se habló de enviar a Su Emma. a Filipinas. Hubo prisa en nombrar Deanes para todas las vacantes. Dijo a los nombrados orden de ir a tomar posesión dentro de quince días, tal vez en la esperanza de sorprender o encontrar aturridos a los Obispos.

Pero el plazo fué demasiado largo. Antes de los quince días se sabía con certidumbre que ningún Prelado admitiría a los nuevamente nombrados; se sabía que todos repetirían lo dicho por el de Valladolid, y que de enviar a éste a Filipinas sería preciso enviarlos todos. El Gobierno hubo de dar tiempo indefinido para tomar posesión a sus nuevos representantes en los capítulos, y suspender las diligencias comenzadas.

El señor Obispo de Tortosa, considerando que el silencio de los Prelados podía en estas circunstancias interpretarse por abandono de derechos sagrados y de preciosísimos intereses, dice al ministro de Gracia y Justicia: «Reconstruido (el trono) sobre bases nuevas y llamado a reinar, en virtud de un derecho nuevo desconocido en España, el príncipe que lo ocupa, este no es el sucesor jurídico de los antiguos Reyes Católicos. Luego no lo es en los derechos que a ese concepto correspondían.» El argumento no tiene réplica. Sólo los Obispos católicos hablan así a los poderosos de la tierra.

Aun añade el señor Obispo de Tortosa otra razón que ofrece por sí sola un horizonte

nuevo a la discusión sobre el patronato régio. «El Concordato, viene a decir el valeroso y docto Prelado, fijó el modo de ejercer el patronato; y habiendo sido roto aquel tratado, cómo se ejercerá el patronato destruido la regla de su ejecución?»

Concretando luego sus observaciones al malhadado decreto sobre los Deanes y Abades, concluye su exposición el Ilmo. Sr. Vilamitjana, diciendo: «Nunca el expediente podrá estar conforme con las anti-cánónicas doctrinas del mencionado decreto; y, aparte los demás motivos, jamás aceptará un Dean que lleve la representación civil que aquel le atribuye.»

Hé aquí el episcopado y el Gobierno: el derecho, la razón y la lógica están de parte del primero; el segundo dispone de la fuerza. ¿Se atreverá algún ministro a emplearla contra el episcopado entero? Creemos que no. Y como el acuerdo en el modo de pensar y la unidad de conducta que ha habido en esta ocasión, existirán siempre, esperamos que los Gobiernos serán más cautos en adelante, o no tardarán en sucumbir ante el cayado de nuestros pastores.

Tarde o temprano la fuerza moral vencerá a la fuerza bruta.

VIVIR AL DÍA.

El mundo está en la posición de quien, abrumado de deudas y sin tener con qué pagarlas, se contenta con ir trasegando y salir del día sin pensar en lo que será mañana. De este modo también, el enfermo que padece una dolencia crónica y de muerte, para la cual el arte no tiene remedios, no puede hacer más que usar de atemperantes y paliativos que le saquen del día, sin darle esperanza de que ha de ver alborar el día mañana. ¡Triste, tristísima situación!

Tal es el estado de la sociedad actual. Ir viviendo. Nadie sabe lo que sucederá mañana, y todos se admiran y asombran cuando acaba el día sin nuevos motivos y sobresaltos. «Esto está muy malo.» «El día menos pensado se arma.» «Dícese que el regimiento de tal se va a echar a la calle.» «Los internacionalistas amenazan en Barcelona.» «El ministerio está en crisis.» «El príncipe de tal ha sido asesinado en el teatro, y se asegura que este no es más que uno de los cabos de la inmensa conspiración tramada contra todos los gobiernos constituidos de Europa.» «En Roma han sido insultados varios Cardenales.» «En Marsella se teme un movimiento internacionalista.» «El general H. se ha sublevado en Veracruz y ha sido proclamado presidente de la república.» «El presidente ha sido asesinado en México.» «Los fenianos se agitan en Inglaterra.» Estas y otras noticias semejantes corren diariamente de boca en boca, y hacen el agosto de los diarios noticiarios y reunen alrededor de una mesa de café a curiosos y desocupados. De todas estas noticias, de toda esta especie de atmósfera de miedo y sobresalto que se va formando a la vista de las inteligencias pensadoras, nace un convencimiento profundo, el convencimiento de que vamos a ruina inevitable; que cada momento que pasa sin un crimen o una revolución sangrienta es un milagro, un hecho contrario a las leyes naturales de la actual sociedad, y que todo lo que se puede pedir es ganar tiempo.

Recordamos que en aquellas espesísimas tinieblas del siglo X, en aquella noche de confusión, de luchas y de sangre, el miedo encogía todos los corazones, y crecía al voraz aspecto de descomposición social que era llegado el fin del mundo. Del mismo modo, los pocos hombres que hoy, recorriéndose dentro de su alma porque no les turben los confusos ruidos de fuera, piensan y meditan, dicense contemplando esta descomposición espantosa, si el fin del mundo, si el *dis Ira* de la sociedad habrá llegado.

Y la verdad es, que aunque no quiera considerarse tanto, nadie podrá negar que la situación es transitoria; que así no se puede seguir; que hay que ir atrás o adelante; atrás, a basar la senda perdida que lleva al bien, a la civilización; o adelante, a precipitarse en esa espantosa sima que abre a nuestros pies *La Internacional*. Estamos como quien se halla en la cumbre de una de esas tajadas peñas que coronan la nevada cresta del Pirineo. Allí en el fondo, bajo de nosotros, en una profundidad que espanta, corren espasmos las aguas del torrente; un soplo de aire, quizá el suave aletear de un ave, bastará para despeñarnos en el abismo. No hay sino resignarse a caer, o retroceder en aquella senda de muerte.

Pero no hacemos ni lo uno ni lo otro. ¿Proclamamos los principios de la *Internacional*? Eso, nunca. La sociedad que prescinde de Dios, que deshonra la familia, que conculca la propiedad en provecho de unos cuantos, es bastante hipócrita para asustarse de negar a Dios, la propiedad y la familia. ¿La *Internacional*? Eso nunca; eso no vendrá. Son temores de ánimos apocados y de inteligencias enfermas; aquí estamos todos para salvar el orden, para matar todas las exageraciones.

Pero volver atrás... ¿Qué se diría de nosotros? ¡Nosotros reconocer que nos hemos equivocado! ¡Nosotros resignarnos a ser tratados de retrógrados! ¡Nosotros volver a lo antiguo, y sufrir que la religión no sea una vana teoría, y la moral una palabra que sirve para ocupar un lugar en las circulares gubernativas, y el orden deje de ser una cosa muy holgada donde caben con su debido método todas las infamias y todas las liviandades, para convertirse en regla inflexible que nos lleve a todos! ¡Nosotros consentir esto! Jamás.

Contentémonos, pues, con ir pasando; el cataclismo europeo es inminente; pero mientras salgamos del día, no podemos pedir más, los que vengán después que cuiden de sí mismos, que nadie está obligado a mirar más que por sí y su casa.

Si en esta confusión de ideas que padece el mundo, hubiera quedado algo de buen sentido, a nadie se le ocurriría que podía salvar su casa sin cuidar de la salvación de la sociedad.

Aquella, que es la voz del egoísmo, es la voz también de esta sociedad donde parece que el positivismo es lo único que hay de positivo. Todo se ha perdido; todo son deudas, como en las casas solitarias que han venido a menos por el despilfarro de sus dueños, y están en manos de acreedores y prestamistas.

Pero cómo suele suceder con estas cosas, nadie mira lo que será, hasta que un día los acreedores se echan encima de los pocos muebles que quedan, y el despallarrador mayordomo es arrojado de su antigua casa. ¡Ay del día que vengán los acreedores de esta sociedad a presentar sus cuentas! Entonces verá la sociedad lo que es vivir al día.

RINEN LAS COMADRES.

El *Imparcial*, olvidando lo que sus amigos políticos han hecho, consentido o aprobado en materias electorales, escribe un artículo curioso para entorpecer a sus lectores del plan propuesto por un ex-diputado ministerial y aceptado por varios colegas suyos para vencer el distrito de Priego, provincia de Córdoba, al zorillista Sr. Alcalá Zamora. Los procedimientos atribuidos por el diario democrático al ex-diputado ministerial, nada tienen de nuevo, antes bien su importancia nace de ser, con ligeras variaciones, la repetición de lo que todo Gobierno liberal ha hecho y hará mientras haya elecciones en el mundo y necesite para triunfar de tan suaves medios como los que se indican por el *Imparcial*.

No nos sería difícil probar a este periódico con el recuerdo de los inauditos atentados cometidos contra los carlistas en Haro, Calahorra, Calatay y otros puntos, que aún debe mostrarse agradecido al partido dominante, que no deja asesinar impunemente a los radicales; aún tiene que agradecerles que con frívolos pretextos no declaren en estado de guerra comarcas enteras y las tengan bajo la presión del sable contra lo expresamente mandado por la Constitución hasta momentos antes de las elecciones. Esto y algo más hicieron, consintieron o aprobaron los amigos de *El Imparcial* en tiempos no lejanos, y sin embargo, ese periódico no se escandalizaba de tales procedimientos.

Pero hoy las cosas han variado, se trata de emplear vedadas armas, no a favor sino en contra de los zorillistas, y *El Imparcial* se queja y pone el grito en el cielo. Hoy no le falta razón y nosotros hemos de coadyuvar a que le valga; así al menos lo proporcionaremos nueva ocasión de admirar la nobleza del gran partido católico-monárquico, que víctima perpetua de todos los revolucionarios, se pone constantemente de parte del oprimido olvidando pasadas injusticias.

Hé aquí ahora el plan adoptado según *El Imparcial*, en la reunión de ex-diputados andaluces para vencer al Sr. Pérez Zamora en el distrito de Cádiz. Tiene la palabra un ex-diputado novel, y propone la reunión lo siguiente:

«Señores, son Vds. demasiado cándidos: en cuestiones electorales no debe haber vacilación cuando se trata de vencer. Todos los medios son buenos; y yo les aseguro a Vds. que si se sigue mi plan, ante cuando Zn casti no tenga más que 100 votos y 6,000 el contrario, el acta-credencial será entregada a Zugasti y la mayoría del Congreso hará lo demás.

Por de pronto, añade el orador, ya he hecho que se nombre juez de Priego a García Leon, persona tan hábil para esta clase de asuntos, que tuvo la habilidad de empapar a la mayor parte de los liberales de Priego en los últimos años de don Isabel de Borbon, por cuyos méritos fué ascendido, de un golpe, desde juez de entrada a juez de término en Cádiz, donde le sorprendió la revolución. Ahora estaba ocioso, y me parece que la ocasión más oportuna para que se reconcilie con la revolución es encargarse de nuevo, en comisión, aquel juzgado, para que *reanude sus relaciones* (textual) con los liberales de Priego.

Si esto no fuera bastante, anula, quince o veinte días antes de las elecciones se arma cualquier pretexto que obligue a desarmar el batallón de voluntarios, y acto continuo a nadie podrá extrañar que vayan a Priego dos compañías de infantería y una sección de caballería para mantener el orden.

Pero como todas estas precauciones pudieran ser estériles, siendo como es radical el Ayuntamiento y unánimemente dispuestos los electores a votar a su pasapero Alcalá Zamora, a última hora, esto es, seis o siete días antes de la elección, se instruye un expediente en la comisión provincial, se acuerda la suspensión del Ayuntamiento de Priego, va allí el gobernador en persona o un delegado suyo a cumplir la orden, y se nombra un ayuntamiento de ocasión, echando mano de las personas de confianza que indique el juez, y entonces votará *quien debe votar*, ó no votarán los que no convenga que voten.

Hubo, según cuentan, algunos asistentes a la reunión que no quisieron oír más y se marcharon. La generalidad no sólo asintió, sino que aprobó el plan, acordando un voto de gracias al iniciador, a quien se comisionó para que lo realice de acuerdo con el Gobierno.

La primera parte del plan ya se ha realizado, pues en efecto acaba de ser nombrado juez de Priego el Sr. García Leon, que ya lo fué poco antes de la revolución; y si hemos de juzgar por el entusiasmo que se advertía en la reunión de diputados andaluces, no tardaremos en ver practicado los demás detalles a los cuales debe dar tal vez su elección el candidato montpensino, esto es, que tanto se distinguió trabajando por la coalición antidinástica de 1871.

Por esta ligera reseña que hemos hecho de la reunión de los diputados andaluces, podrán deducir nuestros lectores lo que serán las reuniones de los ministeriales gallegos, castellanos, valencianos, catalanes y aragoneses.

Por esta ligera reseña de medios propuestos para dar en tierra con un candidato dinástico, podrán deducir nuestros lectores de qué medios se echará mano para vencer a un candidato carlista.

Continúan los periódicos entregados a dilucidar el árduo problema de si el corazón de Sagasta se ablandará al fin a las repetidas instancias de los fronterizos, sus aliados, que le piden, ruegan y suplican en todos tonos y maneras que les dé la debida participación en el ministerio, como hombres que le han salvado, primero con sus votos en el Parlamento, y después con sus consejos en el palacio de Oriente. No parece sino que depende de ello el porvenir de España, según la preferencia con que hablan del asunto los periódicos liberales más autorizados; no parece sino que nadamos en la abundancia, nos alaga la ventura, Cuba no pelagra y *La Internacional* está muerta, a juzgar por el empeño que esos políticos y esos periódicos muestran en que formen o dejen de formar parte del ministerio Sagasta dos o tres fronterizos, especie de prenda pretoria exigida a los progresistas históricos por sus amigos los conservadores, para no ser chasqueados en las próximas elecciones.

Y sin embargo, pues que los periódicos tratan de ello, y *El Pensamiento* es también periódico, hablo del asunto, aunque más no sea, que para evitar a nuestros lectores la molestia de tener que acudir a otros diarios a enterarse de esta serie de intrigas, ambiciones y desconfianzas.

Principiemos por lo que dice *La Epoca*, uno de los diarios que más interés muestra por este linaje de noticias. Refiriéndose a las que dió anteaer sobre la sesión del comité ministerial, escribe:

«Dijimos la verdad, y la dijimos con mesura, suprimiendo el discurso del Sr. Montejo y el del Sr. Ulloa, así como las insinuaciones del señor Abascal, poco favorables al proyecto de los fronterizos; hoy añadiremos que la lucha sorda continúa; que al Sr. Topete, a quien se acusaba de tibieza, han acompañado los señores duque de la Torre y Ayala para exponer al Sr. Sagasta un verdadero memorial de agravios electorales, y que, a pesar de esto, si el Sr. Topete no inicia la crisis, lo cual no todos creen se ura, el Sr. Sagasta está resuelto a no introducir variaciones en su ministerio. Los unionistas lo sospechan y trabajan con brío, hoy en la sombra todavía, públicamente desde el viernes, si en la sesión que el jueves celebrará el comité con asistencia de los ministros, no se acuerda la formación de un ministerio compuesto por igual de los dos elementos.»

Se añade que si el Sr. Sagasta optara por retirarse, hay dispuesto un ministerio presidido por el Sr. Topete, que sería el séptimo anunciado por *La Epoca* para antes de la primavera.

La *Correspondencia* supone que el duque de la Torre fué ayer dispuesto a pedir a Sagasta que cumpliera por entero el consejo dado por aquel a D. Amadeo, es decir, que formara un ministerio de fusión, que esto y la entrega del decreto de disolución de las Cortes a Sagasta fué lo aconsejado por el general Serrano al hijo de Víctor Manuel. Pero así habla el diario noticiario con relación a lo que había oído en los círculos políticos; aunque mejor enterado después, añade que «hombres muy importantes del elemento conservador niogan terminantemente que por parte de la unión liberal existan las impaciencias que se atribuyen a determinados amigos suyos en el sentido de una pronta modificación ministerial; y aun llega a asegurar que la cuestión de crisis fué ya planteada y resuelta en el sentido de que «no convenia que se hiciera modificación ministerial alguna» en el Consejo de ministros habido el 23 de Enero.

Todo esto y aun algo más que dice *La Correspondencia*, como por ejemplo, que no faltan conservadores que juzgan más conveniente heredar al actual ministerio después de abiertas las Cortes, es a nuestro juicio preparación del suelo siguiente que también publica anoche el diario callejero:

«De la conferencia casual del duque de la Torre con el Sr. Sagasta, que fué terminado a las cuatro y media, habiendo durado más de dos horas, ha resultado confirmada la noticia que ya habíamos dado en nuestra primera edición de provincia: esto es, que no habrá modificación ministerial por ahora, sin que por ello se alteren las buenas relaciones que existen entre el Gobierno y los conservadores que le apoyan. Las explicaciones que han modificado esta tarde son, según se asegura, completamente satisfactorias.»

No satisfecha con esto *La Correspondencia*, vuelve a asegurar en otra parte, sin duda competentemente autorizada, «que por ahora no habrá modificación ministerial alguna».

La *Política* debía tener las mismas ó parecidas noticias al escribir estas líneas:

«Hoy han disminuido mucho las probabilidades de modificación ministerial.

En cambio, se han aumentado las quejas de los conservadores, muchos de los cuales creen que se les mina el terreno en sus distritos.

Como a nosotros nos importa poco ó nada que haya modificación ministerial, y menos aún lo que pasa en los distritos, podemos y debemos decir lo que oímos, sin temor de que se atribuya a interés personal alguno.

Decimos, pues, que o se hace una política franca, ó sobrevienen dificultades que después ha de ser difícil arreglar.»

Estas líneas de *La Política* nos hacen presumir que pronto veremos a la parte ardiente de la frontera mostrar su desagrado contra los padros graves, espectáculo que nada tendrá de nuevo, pues tenemos lectores recordarán la disidencia capitaneada por el señor Ulloa hace poco tiempo y que tuvo su origen en acontecimientos parecidos a los del día.

Ya *El Debate* cuida también de encarecer la necesidad de la modificación ministerial, si bien admite que pueda diferirse por algunos días.

Fieles intérpretes de la opinión, dice, debemos manifestar que los elementos conservadores liberales de provincias expresan vivos deseos porque tengan debida participación en el Gobierno los hombres que representan sus ideas y que juzgan este paso como imprescindible e indispensable para llegar a la fusión sincera y eficaz de los grupos políticos, a fines que han aceptado lealmente las instituciones, y que juntos tendrán que combatir en las urnas contra las fuerzas de las oposiciones coligadas. Según se nos dice, los hombres importantes de las diversas fracciones de la antigua mayoría dinástica y ministerial coinciden en este pensamiento, y sólo difieren algunos en la apreciación de la oportunidad para realizarlo del modo más conveniente a los intereses públicos.

«Así es que para nadie es dudoso que esta cuestión se resolverá de la manera más acertada, y todo, según nuestras noticias, está hoy por hoy, reducido a saber el momento en que debe hacerse; siendo muchos los que opinan, que en circunstancias graves y solemnes es mejor anticiparse a los sucesos que no esperarlos a la ventura.»

No piensan lo mismo que *El Debate* sus jefes naturales, quienes a la misma hora en que esto escribía el diario fronterizo, convenían con el Sr. Sagasta en el aplazamiento de todo cambio de ministerio, prefiriendo a *anticiparse a los sucesos esperarlos a la ventura*.

Los recelos y las desconfianzas de los ministeriales madrileños cunden en provincias a juzgar por este sueldo de *La Política*:

«Los comités regionales siguen reuniéndose separadamente para arreglar las candidaturas de cada provincia.

Muchos de los ex-diputados y ex-senadores citados a esas reuniones se abstienen de asistir a ellas, unos porque no están conformes con las declaraciones dinásticas hechas en la circular del comité, otros porque creen preferible presentarse a la lucha electoral con el carácter de independientes ó de oposición, a pasar por ministeriales nombrados por los agentes del Gobierno en provincias y combatidos a la vez por las oposiciones coligadas.

Si el comité central no toma mano en el asunto...

to, tenemos mucho que se disperse la mayor parte de las fuerzas reunidas en el Senado.

Creemos que basta y sobra lo dicho para que se forme idea del desbarajuste que reina en el campo ministerial. Si con esta perfecta concordia y estrecha unión piensan los frontizos sagastinos derrotar en las próximas elecciones a los antidinásticos, chasco van a llevarse.

Bien decíamos ayer al poner en duda que los diarios alfonsinos negaran la noticia de *El Imparcial* sobre rompimiento de las negociaciones alfonsino-montpensieristas. La *Poltica*, no sin razón, toma a broma lo de la fusión tan cacareada, y en pocas palabras da a entender que solo ha existido en la imaginación de algunos a quienes convenía usar de esta arma para sus fines. Confirmamos en el fondo esto mismo. La *Correspondencia*, sin negar la noticia, sabe, añade, que necesita confirmación, y *El Tiempo* y *La Época*, escapan por la tangente, como vulgarmente se dice, contestando el primero que, según sus cartas, no ocurría novedad en las relaciones de la real familia, y la segunda, que hasta ahora los periódicos y las cartas solo habían hablado de la reconciliación de la familia. Es decir, que aquí se callan haciéndose los desentendidos de todo lo que se refiere a fusión.

Solo *La Época* añade que la base de inteligencias políticas debe ser un criterio muy amplio, muy liberal, que no dé preponderancia a ningún partido, que los haga compatibles a todos con la existencia del trono constitucional, etc., etc., en fin, pasteles de los que tan bien hace el diario alfonsino. Esta actitud parece que confirma lo que desde Viena escribían a *El Debate* de privanza en el palacio Basilewski, del Sr. Coello, quien, digno de las tradiciones de su periódico, había aconsejado a doña Isabel hasta entrar en negociaciones con los radicales, todo lo cual niega también *La Época*.

De todos modos, consta que lo que resulta es que en el campo borbónico-orleanista nada se entiende.

El Debate la emprende con *El Imparcial*, todo escandalizado, porque este remite la destrucción de *La Internacional* a sus propios errores y contradicciones. *El Debate* no puede llevar en paciencia que *El Imparcial* prefiera este método a la circular del Sr. Sagasta. Nosotros nos quedamos sin el uno y sin el otro, pero tenga entendido *El Debate* que de nada sirven circulares cuando se aceptan los principios de *La Internacional* que esencialmente son los mismos del liberalismo, y que nada dice *La Internacional* que *El Debate* y sus amigos no hayan dicho, enseñado y practicado, aunque en la esfera del doctrinarismo. Además los amigos del *Debate*, que han ayudado a hacer la Constitución del 69, no tienen derecho a asustarse de la legalidad de *La Internacional*. *Suam cuique*.

Un dato precioso para escribir la historia del siglo de las luces. Con cada uno y vergüenza hemos visto una lámpara sopulera del siglo XIV, que estaba en el derribado convento de Santo Domingo, colocada hoy en el portal de una de las casas levantadas sobre el suelo de la antigua iglesia, y expuesta así a destrucción próxima. Sin embargo, dicen que progresamos. Es verdad, hacia los antiguos salvajes que encontraron nuestros padres en los bosques de América. Por decoro, siquiera, por respeto a lo que aun se respeta en el extranjero, por respeto a la historia y al arte, el Gobierno debía recoger aquel monumento. Pero qué se les da de monumentos ni de glorias españolas a los Gobiernos que se incautaron de las alhajas y preciosidades de nuestras iglesias, muchas de las cuales han desaparecido para siempre?

Las noticias que nos ha comunicado nuestro bien informado corresponsal de Roma, y de que la prensa de Madrid se ha hecho cargo comentándolas de muy diversos modos, son ahora, confirmadas por el telégrafo. Un despacho de Roma fechado el 3, que publican los periódicos franceses, dice que el señor Fernandez Jimenez ha pedido a nombre del Gobierno español el envío de una legación pontificia a Madrid, y que el Papa ha querido tomar determinación alguna a causa de las recientes medidas que se han dictado en España sobre el matrimonio.

Hace algun tiempo los periódicos ministeriales anunciaron casi oficialmente, que iba a venir el Nuncio de Su Santidad, y era que habían sin duda en el éxito de las negociaciones que entonces se emprendieron. Como ora de esperar, las previsiones de la prensa católica se han cumplido. No podían ser atendidas las peticiones que a la Santa Sede hacia el Gobierno español, al propio tiempo que proseguía la guerra al Catolicismo en España, dirigiéndole nuevos ataques, vulnerando profundamente la familia cristiana.

Después, como nos ha dicho nuestro corresponsal y como ha afirmado la autorizada *Correspondencia de Ginebra*, el Sr. Fernandez y Jimenez ha reanudado las negociaciones para que la Santa Sede se aviniese a dar cierto apoyo moral a la monarquía de don Amadeo de Saboya. La pretensión es extraña, y al formularla más ó menos explícitamente, los revolucionarios debían haber hecho algo por mostrar buenas disposiciones hacia la Santa Sede y merecer en la apariencia al menos el favor que de ella solicitaban.

Los más vulgares principios de política y de equidad, así lo aconsejan, pues pedir sin las consideraciones necesarias es llevar la santidad de un justo desaire. Y no sirve que el Sr. Fernandez Jimenez hable en Roma, si es que lo hace como se dice, de los religiosos sentimientos que pueda abrigar la esposa de D. Amadeo, puesto que el poder político es quien trata ó quiere tratar con la Sede apostólica, y esta no ha de inspirar su conducta en los sentimientos de una señora, sino en los actos de un Gobierno que hasta ahora no ha dado ninguna prueba de piedad, y por el contrario, se ha mostrado enemigo de la Iglesia.

Ahora que el general Serrano está a partir un pion con los progresistas-históricos, y por ende con el general Espartero, no es inoportuno el recuerdo que hace *El Universal* del decreto que contra el general Espar-

tero rubricó el general Serrano el año 43, siendo ministro de la Guerra:

«La última prueba de ceguera y de ambición que ha dado D. Baldomero Espartero al dejar el territorio español, obliga al Gobierno provisional a que señale al nuevo pretendiente con la marca de la execración pública, que el voto del país había ya lanzado sobre él. No bastando el bombardeo de las arcas públicas, ni la sustracción de las arcas públicas, ni el patente designio de dejar entre nosotros gérmenes de subversión y de desorden, ha terminado el ex-regente su carrera vergonzosa, con una protesta que, si bien es ineficaz y digna de desprecio ante un pueblo heroico, prueba el bárbaro intento de mantener a algunos españoles en la ilusión y el extravío. Celoso el Gobierno de su propia dignidad y de la paz de la nación, que la ha proclamado, ha venido en decretar:

Artículo único. Se declara a D. Baldomero Espartero, y a cuantos han suscrito la protesta de 30 de Julio último, privado de todos sus títulos, grados, empleos, honores y condecoraciones.—Joaquín María López, presidente.—Mateo Miguel Aillon.—Francisco Serrano Domínguez.—Joaquín de Frias.—Fermín Caballero.

Es posible que después de esto el general Serrano haya contribuido no poco a que se dé a Espartero el título de príncipe de Vergara y le habrá felicitado por este honor.

¡Qué hombres!

Los periódicos franceses publican un telegrama de Roma desmintiendo que se hagan preparativos para la marcha del Papa. Este triste suceso, temido por todos los católicos, tal vez no se verifique, aunque las condiciones en que se encuentra el Pontífice son cada vez más dolorosas. La prensa católica extranjera, como saben nuestros lectores, es muy parca en hablar de este gravísimo asunto, porque el Papa es el único que ha de decidir si es conveniente ó no su permanencia en Roma y juzgar cuando es imposible prolongarla.

Nosotros, siguiendo este prudente ejemplo, tampoco diremos nada. Así se evita que los revolucionarios, que ya suponen que los católicos están divididos en esta cuestión, desearde unos que el Papa salga de Roma, y otros que se quede, propalen estas falsedades que contribuyen a aumentar la pena y la inquietud de los fieles.

Dios tiene en su mano los acontecimientos futuros, y no abandonará a su Vicario. Nuestro deber, en tanto, se reduce a orar y a trabajar todo lo posible porque el Pontificado sea restituido en todos sus derechos.

Dice *El Bien Público* de Gante:

«Nuestros reverendos Obispos acaban de nombrar rector de la magnífica universidad de Lovaina a monseñor Nemeche, en reemplazo de monseñor Laforet, y vicerector al señor Canónigo Cartuyvels en lugar del nuevo rector. Este doble nombramiento merecerá en la universidad de Lovaina y en el país entero, no solo la respetuosa acogida que se debe a todo acto episcopal, sino que será considerado como un nuevo testimonio del interés que nuestros primeros pastores se toman por la prosperidad del *Alma Mater*.

Nadie ignora los méritos científicos que recomendaban a monseñor Nemeche para la elección del Episcopado, entre los cuales se cuenta su curso de *Historia natural* que le coloca entre nuestros mas notables escritores. Respecto de sus relaciones con la juventud universitaria, siempre llevaron el sello de esa bondad paternal que le atrae la confianza, y hace aceptar con júbilo el cumplimiento del deber.

Segun nuestras noticias de Roma, el Padre Santo dice y repite que la conciliación es una monstruosa quimera, mientras los diarios oficiales continúan presentándola como una necesidad imprescindible para el Vaticano, y los demagogos combaten cada día con mas encarnizamiento los supuestos esfuerzos del Gobierno. Todos estos periódicos responden a una consigna, que es la de facilitar al ministro Lanza el completo abandono de los *mazzini* terminados, de los términos medios, y la presentación a la Cámara del proyecto de ley sobre la supresión de las órdenes religiosas. Los católicos no se forjan ilusiones sobre este punto.

El proyecto de ley de Lanza, a que nos referimos, comprende:

1.º La aplicación en Roma de la ley de supresión de todas las órdenes religiosas.

2.º Incautación de todos los bienes eclesiásticos.

3.º Las casas de los generales de las órdenes, declaradas internacionales. Los generales dispondrán del personal necesario, pero el Gobierno fijará su residencia.

4.º Las cuatro basílicas patriarcales conservarán sus rentas convertidas en consolidados del Estado.

No podrán quejarse los revolucionarios; no puede hacerse nada más radical, a no proclamarse la *Commune*.

Con pena, pero sin asombro, hemos visto en *El Eco de España* lo siguiente:

«En una correspondencia de Roma leemos que se había inaugurado un templo evangélico en la plaza Agonal, ex-plaza Nayona, en frente de la iglesia de Santa Inés, en los edificios pertenecientes a las reales órdenes españolas de Calatrava y de Santiago de Compostela. En una carta dirigida por el pastor evangélico a los periódicos, se revela que ha habido oposición; pero se ignora de parte de quién, y que se ha dictado un auto rescindiendo el contrato de arrendamiento. Las casas de la plaza Agonal, pertenecientes a las órdenes españolas, no pueden alquilarse para practicar un culto disidente.

Esto dice la carta, y bueno sería que se aclarase quién ha concedido el arrendamiento, pues de suponer es que las casas a que se hace referencia sean propiedad de España, y en ese caso parece imposible que dada su procedencia, se haya querido instalar un templo protestante en un edificio que representa los grandes servicios prestados a la religión católica por las órdenes militares españolas.

Ya nuestro bien enterado corresponsal nos había escrito hace tiempo sobre el particular, como recordará el lector.

Por lo general, no son los periódicos ministeriales los más aficionados a alarmar al público con graves noticias ó indicaciones sobre orden público, y solo cuando al ministerio convenga por motivos particulares presentar amenazada la tranquilidad pública, es cuando aquellos diarios sorprenden a sus lectores con sueltos parecidos a este de *La Prensa*:

«Segun noticias que tenemos de Valencia y Andalucía, parece que los enemigos del orden se

agitan bastante, obedeciendo a móviles, por hoy desconocidos, pero que no tardarán mucho en salir a la superficie.

A ningún partido nos dirigimos, ni siquiera señalamos personalidad alguna. El Gobierno está alerta: el pueblo liberal y honrado sobre aviso.

Si algun loco ó malvado pretende turbar el orden ó arrastrar a algun puñado de ilusos, sepa desde ahora que ni nos ha de sorprender, ni este país, sediento de paz y reposo, ha de dejar impune el atentado.

Intelligenti pauca.

¿Acaso no bastan los medios ordinarios de todo Gobierno liberal para ganar las futuras elecciones?

El día 1.º del actual tomó posesión el nuevo ayuntamiento de Pamplona, todo él, por la misericordia de Dios, ferviente católico y carlista. Una de sus primeras providencias ha sido restablecer la piadosa costumbre, abolida desde la revolución, de asistir en cuerpo a ciertas funciones religiosas. Felicitamos por ello al nuevo ayuntamiento de Pamplona y le rogamos encarecidamente que aproveche las amplias facultades que la ley le concede para extirpar en lo posible de aquella afortunada población el germen de la impiedad y aferrar más y más el sentimiento católico en la juventud.

Dice *El Imparcial*:

«En el ministerio de la Gobernación ha quedado abierto el banderín de enganche para todos aquellos que quieran alistarse para servir de candidatos sagastinos en las próximas elecciones. Las procedencias carlistas y alfonsinas se considerarán preferibles a las del campo frontal.

Extrañamos que *El Imparcial* ignore que ese banderín de enganche se ha abierto exclusivamente en beneficio de los radicales que no tengan resignación bastante para no salir diputados en las próximas elecciones.

Nada ménos que de cinismo califica *La Tertulia* el procedimiento del ministerio de Marina, merced al cual ha sido posible, declarando exentos de servicio a la mayor parte de los jefes superiores, que llegue el brigadier Topete por arte de encantamiento al puesto más elevado de la marina española, «cosa que en dilatados años no hubiera podido esperar si no se hubiese sublevado».

Se han adherido al último Manifiesto de la Junta Central entre otras provinciales, a más de la de Madrid y Huesca, las de Teruel, Cáceres, Zaragoza y Albacete.

Las noticias de mas interés que nos trae el correo de Manila, son las siguientes, que publica *El Comercio* acerca de las operaciones contra Joló:

«Desde el 2 al 13 (Noviembre) han hecho los buques fondeados en la misma las operaciones siguientes:

Como el puerto está bloqueado, salió en la mañana del 5 el cañonero *Mindoro* para hacer una descubierta por el NO: al llegar a Patitoc, pueblo situado cerca de punta Dianguit, los moros cañoneros al *Mindoro*, el que contestó con granada y metralla al grupo de aquellos que había en la playa, de donde partieron los disparos. Vuelto el *Mindoro* al fondeadero, pasó cerca de Batulo, viéndolo a disparar los moros varios lanzacozos, a los que respondió nuestro barco con otras descargas de granada y metralla. Siguió para el O., y en el islote Tullán pudo apresar a dos vintas con sus tripulantes, que eran seis hombres. El día 8 volvió a ponerse en movimiento por el SO. y logró apresar otra vinta con dos moros, disparando además varios a los grupos que había en las playas.

El cañonero *Joló* salió el día 4 a reconocer y recorrer la costa, y al llegar a Patitoc le dispararon los moros varios lanzacozos, a los que el cañonero contestó con algunos tiros de metralla. El 6 cruzó el *Joló* por Bolipompong, Tapul y demás islas, y regresó sin novedad. El 8 salió a dar vuelta por la rada, llegando desde Dianguit a Matandi, haciendo disparos de cañón en varias direcciones donde se veían grupos de moros, disparos a los que estos contestaron; al pasar frente la Cotta del Datto Daniel, salió un tiro cuyo proyectil pasó cerca de la proa del cañonero.

Llegó su turno al cañonero *Aragay* y salió el 9 para la costa E. e islas situadas al N. En su crucero hizo unos veinte disparos de cañón a varios puntos fortificados, siendo contestados por los moros con lanzacozos. El 11 salió el *Aragay* a dar caza a un paque que se vio por el O., y no queriéndose entregar, lo ametralló, echándolo a pique y persiguiendo sus tripulantes. Desde la costa los moros hostilizaron con lanzas al cañonero y este los contestó con 14 tiros de metralla.

El día 11, habiendo disparado las Cottas del sultan y del Datto Daniel varios tiros de cañón a la *Vencedora* y *Constantia*, estas les contestaron con granada y bala rasa. La distancia de nuestros buques a los primeros disparos de los moros era de 612 cables, y como iban alcanzando los proyectiles, aunque sin causarles ningún daño, se fueron enmendando poco a poco hasta estar a nueve cables. A esta distancia una bala cayó en las amigalazcaban, pasando por encima de los buques, y una de ellas amarrado por la popa, llevando un gran susto únicamente al marinero que lo evitaba. El cañon de popa de la *Constantia* no ha podido hacer ningún disparo, porque desde el sitio donde se hallaba fondeado no alcanzaban los proyectiles a tierra. Lo mismo ha sucedido con los de la *Vencedora*, aunque el cañon es del calibre de 68, y solo ambos buques disparaban con las colizas de proa, que son rayadas y de mucho alcance.

Entre uno y otro buque dispararon unas 25 granadas y ocho balas rasas con muy buenas y corteras panteras, viéndose desde el tope reventar las granadas en las mismas Cottas. En todos los disparos servían de cabos de cañón los condestables Manuel del Campo, de la *Vencedora*, y Abelardo Labra, de la *Constantia*. Por la tarde se enmendaron los buques hasta estar a 14 cables, y aun a esta distancia, un disparo de cañon, salido de la Cotta de Daniel, pasó la bala por entre los palos mayor y trinquete de la *Vencedora*, cayendo a unas 40 brazas más allá de la banda opuesta. La población de Joló está completamente destruida, y los mismos moros prendieron fuego a todo el caserío de los chinos que se hallaba frente de las Cottas, para que no les sirviera de estorbo. Segun se dice, muchas islas están abandonadas por haber pasado la gente a reforzar al sultan.

Hasta hoy no tenemos que lamentar ninguna desgracia. Se hallan hoy en Joló los siguientes buques: *Corbata Vencedora*, goleta *Constantia*, cañonero *Mindoro*, idem *Filipino*, idem *Albay*, idem *Aragay*.

Durante la ausencia del general Sr. Laserna, se ha encargado del despacho de la capitana ge-

neral de Aragón el brigadier segundo cabo señor Tassara.

Esta noche sale para Santander el gobernador de aquella provincia Sr. Masa Sanguinetti. Compadecemos a los santanderinos.

Asegura *La Correspondencia* que no se hará esperar mucho el indulto de los jóvenes estudiantes de la Habana, segun la opinion de algunos ministros.

Mañana probablemente jurará el Sr. Gamindo su cargo de ministro de la Guerra, pues hoy se goza bastante bien.

Así lo dice *La Correspondencia*.

Dice *El Argos* que el Sr. Ruiz Zorrilla está dispuesto a hacer declaraciones en el manifiesto que se publicará en breve, completamente contrarias al espíritu que predominó en los discursos del circo de Price.

Anoche se celebró en el ministerio de Hacienda junta de directores, en la cual el del Tesoro, señor Manso, dió cuenta como ponente del expediente de rescisión del contrato del Banco de París.

La junta, despues de escuchar con agrado y detenimiento el informe emitido por el director del Tesoro, se conformó con el mismo, acordando la rescisión, en consonancia y sin mejorando las bases del dictamen de la comisión del Congreso.

El conde de Granville ha mandado, como regalo al Gobierno español, por conducto del ministro de Inglaterra en esta corte, una manifiesta colección de planos militares, referentes a nuestra gloriosa guerra de la independencia.

El Sr. Ríos Rosas (D. Antonio) ha estado hoy a dar las gracias a D. Amadeo por el toison que le ha sido concedido.

El Debate no rechaza el proyecto de Asociación para la defensa de los derechos individuales y dice que estudiará y discutirá el pensamiento.

Ayer mañana llegó a Madrid el capitán general de Aragón, y acto continuo se ha presentado al señor subsecretario de la Guerra.

Anoche se trató en Consejo de ministros, entre otros asuntos, del restablecimiento de algunos juzgados, en cuyo favor se han hecho vivas gestiones.

Ayer no hemos recibido periódicos de las provincias del Norte, por no haber enlazado el tren.

El periódico progresista que se publicaba bajo el título de *La España Radical* ha cambiado este por el de *La España Constitucional*.

En *El Universal*, autorizado órgano de los radicales, hallamos estas líneas, que le han parecido significativas a *La Igualdad*, y que lo son en efecto:

«*La Iberia* hace notar que en la reunion de Price no se dió viva alguno al rey ni al príncipe de Vergara.

Es cierto.»

Por no constar en la dirección de Loterías que exista doncella alguna en los establecimientos de Beneficencia de esta capital con derecho a obtener el premio de 125 pesetas correspondiente al último sorteo ha dejado de adjudicarse.

Tres abogados de los más acreditados del colegio de Valladolid han sido consultados por varios contribuyentes sobre la obligación ó derecho de no pagar la contribución del trimestre corriente, y dieron dictamen diciendo que no hay verdadera obligación de satisfacerla por no estar votada por las Cortes; pero aconsejaron a los contribuyentes que consultaron, que por prudencia debían pagar, si bien levantando acta notarial en que conste que lo hacen involuntariamente y por no incurrir en desobediencia, a fin de que con dicha acta puedan denunciar criminalmente al juzgado a las personas que lleven a cabo la exacción.

Esto refiere un periódico de la capital de Castilla la Vieja.

Entre los radicales, dice *El Debate*, se agitan dos tendencias: una favorable a la coalición y otra contraria. Representan la primera los señores Figueroa, Moret y Ruiz Gomez, y la segunda los Sres. Martos, Echegaray y Rivero. De todos modos, añade nuestro colega, que nada se resolverá hasta que se conozca bien la opinion de las provincias, confirmando el resuelto plan de enviar a ellas comisionados.

Creemos acordados los nombramientos de los Sres. Parra y Serrín; el primero para gobernador de Oviedo, y el segundo para Burgos.

D. Eduardo Carratalá ha dirigido un comunicado a *El Imparcial*, declarando que *La Iberia* no tuvo mas intervencion en la suscripción abierta para socorrer a las familias pobres de Alicante con motivo de la fiebre amarilla en 1870, que la de publicar las listas de señores suscritores, lo cual niega *El Parcial* con textos del mismo periódico, insistiendo en que se justifique la inversión de los 40.000 rs. a que pareció ascendió dicha suscripción, y en que *La Iberia* pruebe que no intervino en la recaudación y entrega de los donativos hechos.

La verdad es que entre tiros y troyanos están convirtiendo la prensa en una casa de vecindad.

Un periódico ministerial indica que el Sr. Moreno Benítez está indicado para una embajada.

Segun noticias, el comité radical que se formó en Huesca, no ha podido reunirse de nuevo por haber surgido una gran division entre los progresistas que lo organizaron.

Dicen de la Habana que los casinos españoles de aquella ciudad y Matanzas y otras corporaciones y particulares, quisieron representar por telegrama al gobierno de la nación pidiéndole encarecidamente que continúe en el mando de aquella provincia la autoridad superior que hoy rije sus destinos; pero que el conde de Valmaseda no permitió que esos telegramas circulasen y los interesados que remitiéron entonces a Cayo-Hueso, desde donde han sido transmitidos a Madrid.

Este proceder honra al señor conde de Valmaseda.

Las correspondencias de la isla de Cuba no están muy conformes, que digamos, con los partes

oficiales que presentan la guerra como próxima a su término. Hé aquí lo que dice una carta fechada el 5 de Enero en Puerto-Principe:

«Hace pocos días que el batallón de cazadores de Colon tuvo un encuentro con los insurrectos, y en él resultaron el primer jefe, un oficial y trece soldados muertos, dos oficiales y bastantes soldados heridos. El primer jefe, D. M. G. O., era hombre valiente, conocedor del arte de la guerra y de mucho talento, el cual probó siendo maestro de cadetes y en los muchos artículos que escribió en la *Revista Militar*. Poco antes habían sido igualmente muertos cerca de esta ciudad un capitán, un alférez y un soldado de la contraguerrilla rural.

El primer jefe, cuyo apellido se expresa en iniciales, debe ser el Sr. Obregon, de cuya muerte hablamos ya hace días.

Dices que el ministro de Fomento, Sr. Gironi, va a derogar el decreto por el que se declaró inamovibles a los empleados de su departamento.

Así sucederá que los dependientes de un ministerio y los decretos que de un ministro durarán el tiempo que este ocupe la poltrona.

Valientes garantías son estas para los que sacrifican su vida por servir a la patria.

Ayer se ha dicho en la Bolsa que se han aumentado los conflictos del Tesoro con motivo de haberse empezado a recibir en la tesorería central, para su amortización, los billetes vencidos en 31 de Enero.

También se ha dicho que el ministro de Hacienda encuentra dificultades invencibles, desde el fracaso con Lopez, para realizar operaciones de crédito con las condiciones que han servido de base a las anteriores.

Las siguientes noticias son de nuestro querido compañero *La Regeneración*:

«Continúa el movimiento de tropas y el cambio de guarniciones en toda España, que es un gusto.

Continúan tambien, como es ya natural, escamoteándose los números de *La Regeneración*.

Continúan además los puntos negros.

Continúa la guerra de Cuba, que ahora asoma tambien en Filipinas.

Continúan los robos, los incendios y los asesinatos a la dron del día.

Continúa el reparto de cruces y del presupuesto.

Continúa la anarquía en política, el desbarajuste en administración y la inmundicia en todo.

Continúa el aumento de la Deuda, que pasa ya desde la revolución de veinte mil millones de reales, etc., etc., etc.

¿Qué les parece el cuadro a nuestros lectores?»

En el pueblo de Piña, provincia de Palencia, ha ocurrido una gran inundación por desbordamiento del río Cieza. El gobernador civil, tan luego como tuvo noticia del suceso, dispuso la salida de un inspector de vigilancia, de un oficial de Fomento y del ayudante de Obras públicas, para que, constituidos en los pueblos mas próximos al peligro, adoptaran las medidas convenientes para evitar desgracias personales. Lo cual se ha podido evitar hasta ahora. Sin embargo, ayer tarde se hallaban en grave riesgo de perder la vida una madre con cuatro hijos, por estar aislada la casa que habitaban.

Se hacen los mayores esfuerzos para salvarlos, y podían haberlo sido por un empleado del ferrocarril que logró llegar a la casa con objeto de salvar a aquellas infelices criaturas, a lo cual se negó la madre, creyendo, sin duda, que a su lado estaban mas seguros.

Se han adoptado medidas eficaces para evitar toda desgracia personal, estando todo dispuesto para prestar auxilio a quien lo necesite. La vía férrea se halla interceptada únicamente por el kilómetro núm. 325 de la línea del Norte. Multitud de personas estudiaban el medio de salvar a aquella desgraciada madre que anoche se hallaba en grave riesgo de perecer con sus cuatro hijos.

Confirmando esto mismo, añade *La Correspondencia* lo que sigue:

«Hoy se ha recibido un telegrama confirmando lo que en otro lugar decimos acerca de la inundación de Piña.

Había salido una máquina en socorro de la mujer y cuatro niños que se hallaban en una casa con una vara de agua. Regresó sin haber conseguido su objeto y salió otra con más elementos. Se ignora el resultado por no haber habido parte.

No se despachan billetes para más allá de Palencia.

Esta tarde sale en el primer tren D. Valentín Alderete al sitio del siniestro, como inspector jefe de la línea.

Los candidatos ministeriales parece que no se entienden muy bien. Dicen de Valladolid que en el distrito de Villalon lucharán los Sres. D. Gaspar Nuñez de Arco y D. Mariano Zecarias Caszuro.

Aunque éste es subsecretario del ministerio de la Gobernación, la influencia moral del Gobierno se la disputarán ambos candidatos, porque uno y otro ejercerán grande presión en el ánimo siempre benévolo del Sr. Sagasta.

Ayer terminó en la sala cuarta del Tribunal Supremo la vista del pleito contencioso-administrativo que D. Felipe Más y los auxiliares co-santes de la secretaría del ministerio de Gracia y Justicia, procedentes de la antigua entablado contra la administración, el letrado D. Manuel Alonso Martínez pronunció un discurso en defensa de los Sres. D. Bienvenido Oliver, D. Victoriano Arias Lombana, D. Rafael de la Escosura, D. José Aguilera, D. Ignacio Manrique y don Enrique de Luque, oficial excedente y auxiliares de la actual dirección de los Registros civil y de la propiedad y del notariado, que se han mostrado parte en dicho pleito como coadyuvantes de la administración.

Un periódico de anoche dice que, segun noticias que ha adquirido, algunos pueblos de la provincia de Valencia se han negado al pago de la contribución.

Por los ministerios de la Guerra y Ultramar, de común acuerdo, se trata de organizar por gobiernos civiles los veintitantos distritos de que consta el archipiélago filipino.

Cada día que pasaba sin un motín era en otros tiempos un triunfo para la libertad. Hoy ya no se puede decir eso, porque las arbitrariedades, los disturbios y las asonadas no son solo diarias, sino continuas.

De Baza escriben que aquel ayuntamiento ha sido suspendido de orden de aquel gobernador, con cuyo motivo se encontraba la población sin autoridades. Segun nuestro comunicante, pasan allí con tal motivo cosas espantosas, y especialmente por la noche nadie se atreve a salir a la calle, donde se oyen himnos, vivas y otros excesos, acompañados de algun tiro, no siendo raro que resulte algun herido ó contuso.

